

1810
Octubre.

del obispo, el canónigo conde de Sierra Gorda, quien estrechado por Hidalgo, alzó la excomunion impuesta por el obispo contra este y los que le siguiesen, y esta declaración se circuló por cordillera á todos los curas, para que la leyesen en sus parroquias en un dia festivo.¹¹ Mucho debieron perder de su fuerza las armas de la iglesia, viéndolas emplear así á discrecion de los partidos. El conde de Sierra Gorda, llamado despues á Méjico por el gobierno, se disculpó del cargo que se le hizo por esta conducta.

Aunque á la entrada de Hidalgo no hubiese habido saqueo, habiéndose así convenido con los comisionados que salieron á recibirlo, no pudo evitarse en el dia de la solemnidad de la misa de gracias. Los indios se echaron tumultuariamente sobre las casas de algunos españoles, especialmente las del asesor Teran, del canónigo Bárcena, de las de Aguilera, Olarte, Losal y Aguirre, sacando todo cuanto en ellas habia, y rompiendo y destruyendo los adornos y pinturas que no se pudieron llevar. Para contener este desórden, Allende hizo los mayores esfuerzos y mandó disparar un cañón siendo muertas ó heridas muchas personas, y con este estrago se sosegó el tumulto que estuvo á punto de volver á comenzar, porque habiendo muerto algunos indios por los excesos que cometian comiendo porcion de frutas y bebiendo cantidad de licores, cuyo fermento les era mortal, corrió la voz de que estaba envenenado el aguardiente de una tienda. El mismo Allende, para hacer ver que era falso, bebió de él á la vista de to-

¹¹ Arechederreta, Apuntes históricos manuscritos.

1810
Octubre.

dos, con lo que se calmó la gente.¹² El funesto impulso que Hidalgo habia dado al desórden, considerándolo como único medio de hacer progresar la revolucion era tal, que á nadie le era ya posible contener estos excesos. El mismo reconoció en Valladolid que tales medios le habian conducido á un término, en que ya no podia sobreponerse á la tempestad que habia levantado: estaba en aquel convento del Carmen Fr. Teodoro de la Concepcion, que secularizado años despues, volvió á tomar su nombre de familia de Zimavilla y murió hace poco tiempo siendo cura de S. Felipe: este religioso, en una misa de rogacion pocos dias ántes de la entrada de Hidalgo, habia predicado con vehemencia contra él y su proyecto: siendo condiscipulo y amigo de Hidalgo, sintió este mucho la severidad con que lo habia tratado el predicador y reconviniéndole por ello cuando hubo entrado en la ciudad, Fr. Teodoro le contestó, que si se habia expresado en términos tan fuertes, cuando no habia conocido por sí mismo lo que era la revolucion que habia promovido, mucho mas deberia ha-

¹² Bustam., Cuad. hist. tom. 1.º fols. 74 y 75, para tener ocasion de comparar á Allende con el grande Alejandro, cuando este, en una grave enfermedad, no dudó tomar la bebida que le presentó su médico Filipo, aunque habia recibido aviso de estar emponzoñada, cuenta, que para averiguar si el aguardiente estaba envenenado, fué Allende á la tienda de D. Isidro Huarte, pidió un vaso de aquel licor y bebiéndolo, dijo al que se lo presentó: "Si este aguardiente está envenenado y obra en mí su terrible efecto, vd. dispóngase para morir." La comparacion no puede ser mas absurda. Alejandro tenia necesidad de tomar aquella medicina para restablecer prontamente su salud, y daba una prueba de confianza á su médico, desmintiendo con esto las sospechas que se le habian inspirado sobre su fidelidad. Nada comprometia á Allende á tomar de aquel aguardiente, y no tenia motivo alguno de confianza en un vinatero que le era desconocido. La intimacion á este era muy supérflua, pues con hacerle beber al mismo el aguardiente, se calificaba el crimen y quedaba castigado en el mismo acto. Lo que fué pues heróico en Alejandro, no fué mas que una temeridad absolutamente supérflua en Allende.

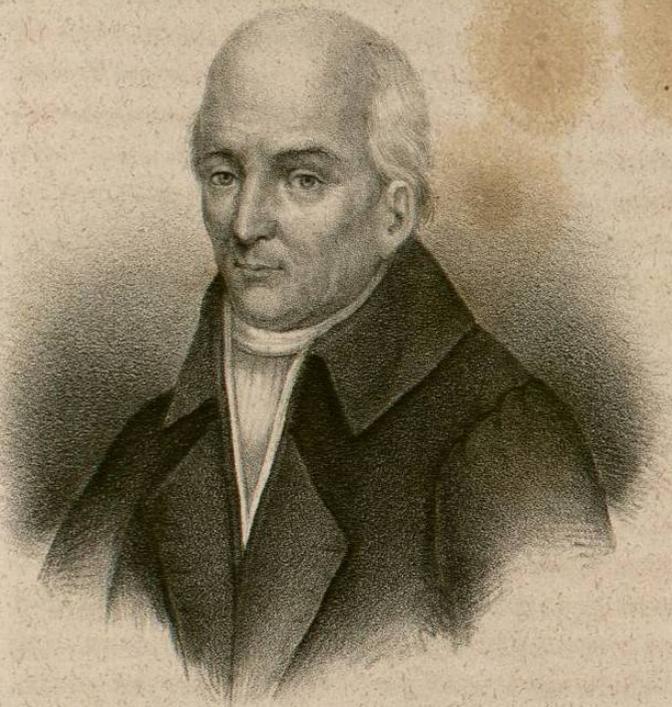
1810
 Octubre.

cerlo habiéndolo visto, y preguntándole á Hidalgo ¿qué intentaba y qué era aquello? le contestó con sinceridad, que mas fácil le seria decir lo que habia querido que fuese, pero que él mismo no comprendia lo que realmente era.¹³ Tales son siempre los efectos de las revoluciones mal calculadas, y en que no se cuenta con los medios de ejecucion suficientes para una empresa atrevida.

La toma de Valladolid dió á Hidalgo un aumento muy considerable de fuerzas y recursos. Uniósele allí el regimiento de infanteria provincial, compuesto de dos batallones; las ocho compañías de infanteria que de nuevo se habian levantado, y todo el regimiento de dragones de Michoacan, mas comunmente conocido con el nombre de Pázcuaro, por ser esta ciudad la de su ubicacion. De los fondos existentes en las arcas de la catedral, que ascendian á cuatrocientos doce mil pesos, incluso algunas cantidades que los europeos habian depositado para mayor seguridad, tomó cuatrocientos mil y dejó los doce restantes para los gastos de la iglesia.¹⁴ Con semejantes recursos hemos visto que Calleja levantó un ejército: en manos de Hidalgo todo desapareció confundido, en la masa informe á que daba el nombre de tal. El sargento mayor de aquel regimiento provincial de infanteria D. Manuel Gallegos, á quien hizo coronel del cuerpo, le manifestó la inutilidad de tales masas, y le dijo que si hubiera sabido qué gente era la que componia el ejército, con solo su regimiento le hubiera impedido entrar en la ciudad; le propuso que entresacase de aquella confusa multitud catorce

¹³ Lo sé originalmente por el mismo cura Zimavilla.

¹⁴ Bustamante, Cuadro histórico, tom. 1.º fol. 75.



D. MIGUEL HIDALGO,

Cura del pueblo de Dolores en la provincia de Guanajuato.

1810
Octubre

mil hombres, y retirándose con ellos á la sierra de Pázcuaro, en dos meses podrian organizarse y disciplinarse para presentarse con ellos en campaña; pues de lo contrario le anunció, que en la primera derrota que sufriese, se quedaria solo, y toda aquella muchedumbre huiria como palomas,¹⁹ todo lo cual comprobaron dentro de breve los sucesos: pero ni Hidalgo creia necesarias aquellas medidas, esperándolo todo de la fuerza expansiva de la revolucion, ni era ya tiempo de detenerse en la carrera comenzada.

Hidalgo conocia la importancia de aprovechar los momentos para ocupar á Méjico, ántes que Calleja y Flou se moviesen. Habiendo nombrado intendente á D. José Mariano Anzorena, de una familia respetable; provisto los empleos vacantes por la fuga ó destitucion de los españoles, y tomado otras medidas para el gobierno de la provincia, salió de Valladolid el 19 de Octubre y volvió á Acámbaro, en donde hizo una revista general de su ejército, que ascendia á mas de ochenta mil hombres, tanto de caballeria como de infanteria, el que dividió en regimientos de á mil hombres. Allí fué proclamado generalísimo, y en la promocion que se hizo, se dió el empleo de capitan general á Allende, y fueron nombrados tenientes generales Aldama, el P. Balleza, Jimenez, y aquel mismo D. Joaquin Arias, á quien hemos visto hacer tantos y tan diversos papeles en Querétaro: Abasolo, Ocon, los dos Martinez y otros, obtuvieron el grado de mariscales de campo. A todo el que presentase mil hombres, se le ofreció el

Bustamante, Cuadro histórico tom. 19 fol. 73.

1810
Octubre.

empleo del coronel con el sueldo de tres pesos diarios, que fué el mismo que se asignó á los capitanes de caballería, sin señalar ninguno á los empleos superiores. Hidalgo se presentó con el uniforme de su nuevo empleo, que era casaca azul con vueltas encarnadas con bordados de oro y plata, tahalí de terciopelo negro bordado, y en el pecho una imagen grande de oro de la virgen de Guadalupe. Los demas grados se distinguieron con profusion de galones y cordones. Todo se solemnizó con misa de gracias, Te Deum, repiques y salvas.

En los mismos dias que Hidalgo emprendió su marcha sobre la capital, el conde de la Cadena salió de Querétaro para irse á reunir con Calleja en Dolores. No es fácil comprender qué razones le decidieron á emprender en tales circunstancias un movimiento enteramente sin objeto, dejando sin defensa á Querétaro en cuyas inmediaciones se hallaba Hidalgo, y alejándose de la capital á donde este evidentemente marchaba, y para cuya defensa contaba el virey con muy escasas fuézas. A pesar de estos motivos, que hubieran debido decidirle á permanecer en Querétaro ó á acercarse á Méjico en observacion de Hidalgo, salió de aquella ciudad el 22 de Octubre, dirijiendo á sus habitantes la siguiente proclama, que he creído deber insertar á la letra, porque ella pinta el carácter del hombre y el género de guerra que se proponia hacer.

El conde de la Cadena, comandante en jefe de la primera division del ejército de S. M. el Sr. D. Fernando VII (Q. D. G.), destinado por el Exmo. Sr. virey para

¹⁶ Véase en el apéndice el Diario de García Conde. ¹⁷ Gaceta de 26 de Octubre, tom. 1.º núm. 124 fol. 335.

1810
Octubre.

aniquilar la gabilla de ladrones, que han reunido los dos monstruos americanos cura de Dolores y Allende.—A los ciudadanos de Querétaro.—Queretanos: Vuestro proceder durante la residencia de mi ejército en esta ciudad: vuestra sumision á las legítimas autoridades: vuestro empeño y eficacia en defender la ciudad y la buena causa, me han llenado de satisfaccion y exigen que os corresponda, noticiándoos que salgo mañana á convertir en polvo esa despreciable cuadrilla de malvados. Es de mi obligacion, y la cumpliré, el instruir al superior gobierno de vuestra fidelidad: pero algunos genios suspicaces quieren atribuir vuestra docilidad á las fuerzas que tengo en esta: no pienso yo de esta manera y en prueba de ello, dejo la ciudad confiada á vosotros y á la guarnicion valiente que os queda. Vosotros habeis de ser tambien los defensores; pero si contra mi modo de pensar sucediese lo contrario, volveré como un rayo sobre ella, quintaré á sus individuos, y haré correr arroyos de sangre por las calles.—Querétaro 21 de Octubre de 1810.—El conde de la Cadena.

Al paso por S. Miguel el Grande abandonó Flon á sus soldados para que saqueasen las casas del coronel de la Reina Canal, de Allende y de Aldama; el primero se puso en salvo yéndose á Guanajuato, con lo que dió mayor peso á las sospechas que se tenian, de que habia favorecido ocultamente la revolucion.

Calleja dejó su campamento de la hacienda de la Pila el 24, y para asegurar mejor la tranquilidad en S. Luis, puso presos en el convento del Carmen á varios individuos que le eran sospechosos, estableciendo una junta de seguridad á la que pidió al virey concediese facultad para

1810
Octubre.

castigar hasta con la pena de muerte. La fuerza que habia organizado en ménos de un mes y que sacó consigo, además de la que como hemos visto dejó de guarnicion en San Luis, ascendia á cosa de tres mil caballos, seiscientos infantes y cuatro cañones. El 28 se reunió con Flon en Dolores, y tomó el mando en jefe del ejército segun por su graduacion le correspondia, quedando Flon en calidad de segundo. En Dolores se entregó al pillage la casa de Hidalgo, como lo habian sido en S. Miguel las de los otros jefes de la revolucion. Este ejército, que tomó el nombre de "Ejército de operaciones sobre los insurgentes," constaba de unos dos mil infantes, en los tres cuerpos de la Columna de granaderos, Corona y batallon ligero de S. Luis, comunmente "los tamarindos;" la caballeria era en doble número que la infanteria, desproporción que en su lugar veremos los graves inconvenientes que produjo, y la componian el regimiento de dragonés de Méjico y un escuadron del de España, de línea; los provinciales de Puebla, S. Luis, S. Carlos, frontera de Rio-Verde, parte del de Querétaro, dos compañías de voluntarios españoles y los lanceros levantados por Calleja en San Luis, haciendo la fuerza total de seis á siete mil hombres, con ocho cañones de á 4. Estas fuerzas no solo atravesaron sin la menor resistencia toda la provincia del Guanajuato, sino que el ayuntamiento de aquella capital, mandó á S. Miguel una comision de dos regidores á invitar al conde de la Cadena, Flon, para que entrase en la ciudad, llevándole un oficio firmado por el mismo ayuntamiento y por los curas y algunos de los vecinos en que así se lo pedian, é indicando se tomasen las precauciones convenientes para evitar cual-

1810
Octubre.

quiera oposicion de la plebe, aunque poco temible por estar desarmada;¹⁸ pero cuando la comision llegó, ya Flon se habia unido á Calleja y ambos estaban en marcha para Querétaro, en donde entraron el 4.º de Noviembre. Esta ciudad entre tanto habia sufrido un ataque que le dió el Sr. Miguel Sanchez, quien con la gente del campo de la hacienda de San Nicolas de los Agustinos de Michoacán, dió la voz por la insurreccion y ocupó á Huichapan y demas pueblos circunvecinos, apoderándose tambien, aunque por poco tiempo, de San Juan del Rio. Uniósele D. Julian Villagran, capitán de la compañía de milicias de Huichapan, que hacia parte del batallon de Tula. Era este un arriero acomodado, cuyo ramo era considerable en aquel pueblo: hombre feroz, dado á la embriaguez y á todos los vicios, y tomó tambien parte en la revolucion el hijo de D. Julian, Francisco, llamado "Chito," que andaba entonces prófugo por haber asesinado á un D. N. Chaves, dándole una puñalada á traicion por la espalda, estando sentado á su mesa y recibiendo la hospitalidad en su casa. Villagran en sus correrias en el camino de Méjico, habia preso al alcalde de corte Collado cuando regresaba á la capital, como en su lugar se dijo. Sanchez, aprovechando la oportunidad que le presentaba la corta fuerza que quedó en Querétaro, intentó apoderarse de aquella ciudad, de la que fué rechazado con considerable pérdida, no habiendo sufrido ninguna los defensores que peleaban con superioridad de armas sobre los indios que solo tenian hondas y piedras.¹⁹ El comandante Garcia Revollo, en el parte

¹⁸ Exposicion del ayuntamiento, Bustamante, Cuadro histórico, tomo 1.º, fol. 88, atribuye este ataque á los vecinos en que así se lo pedian, é indicando se tomasen las precauciones convenientes para evitar cual-

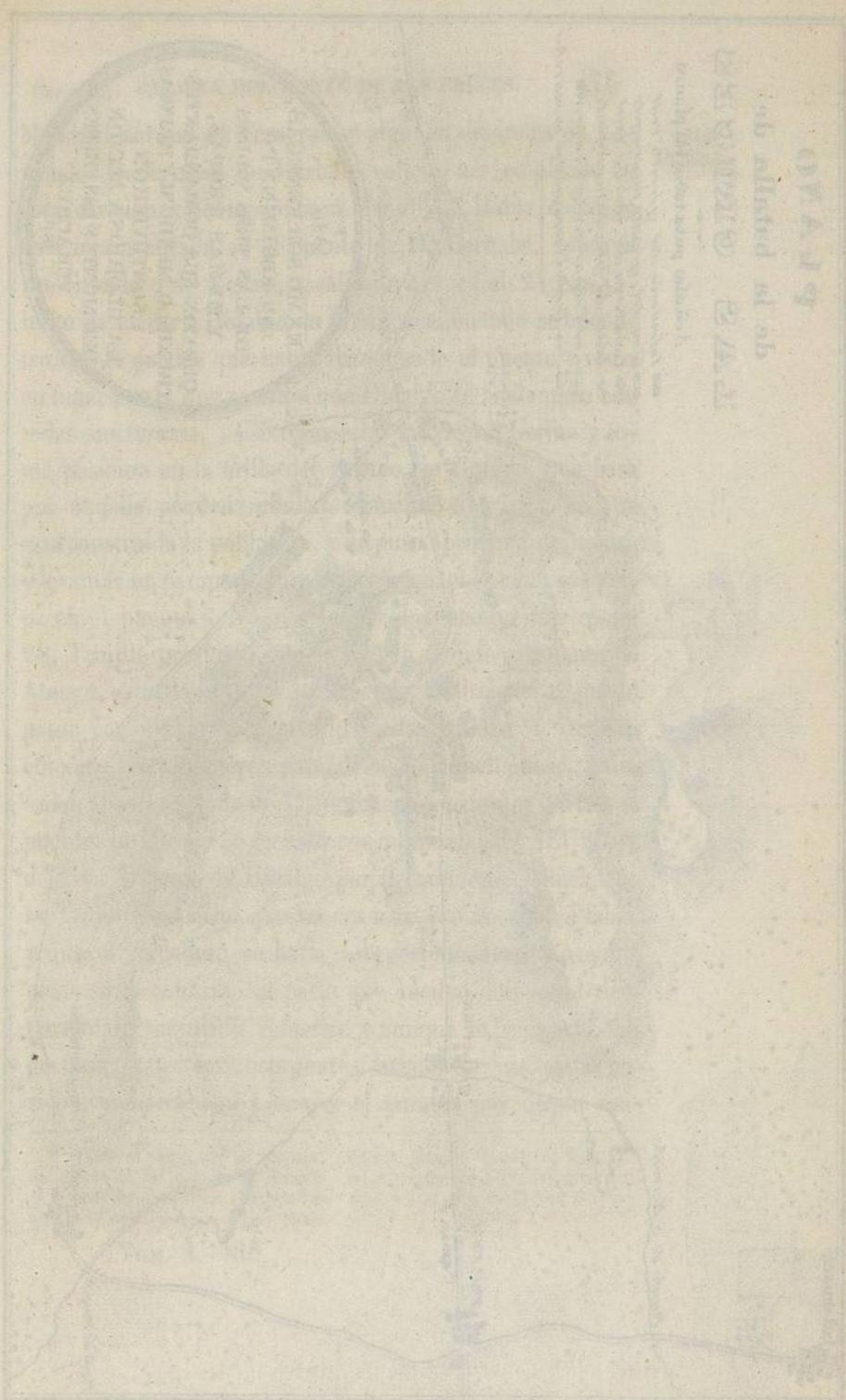
1810
Octubre.

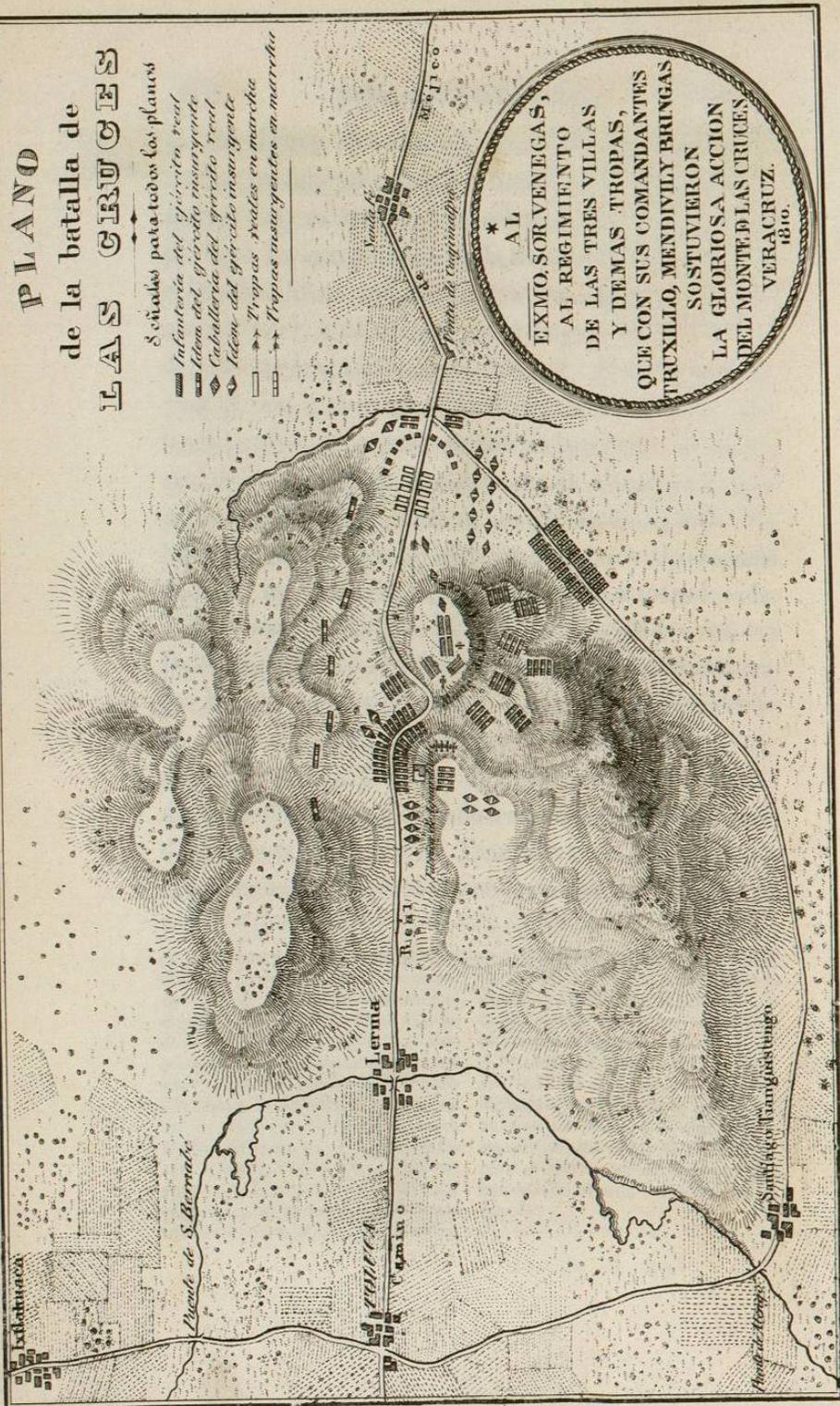
que dió al virey, hizo especial recomendacion del zelo y actividad con que el corregidor Dominguez contribuyó á la defensa con sus acertadas providencias, así como tambien del buen comportamiento de la tropa de Celaya, que con el batallon urbano recién levantado, los españoles armados que servian la artillería, y algunos dragones de Sierra Gorda, era toda la guarnicion que habia.²⁰ Poco tiempo despues de esta accion, ofendido Villagran con Sanchez por ligero motivo, se propuso matarlo en la primera ocasion, y esta se le presentó en casa del cura de Alfajayucan, donde lo encontró acompañado de un tal Cisneros y otro. Villagran á caballo, con la lanza en la mano y algo tomado de vino, se echó sobre ellos y les quitó á todos la vida.

Mientras que Calleja y Flon operaban su reunion en Dolores, marchaba Hidalgo por Maravatio é Ixtlahuaca sobre Méjico. El virey Venegas destacó para que observáse sus movimientos y lo detuviese si era posible, al teniente coronel D. Torcuato Trujillo, (e) que habia venido con él de España, poniendo á sus órdenes el regimiento de infantería provincial de Tres Villas, de dos batallones con ochocientos hombres al mando de su mayor D. José de

de Querétaro y su mal suceso al trato doble de D. Antonio Acuña, teniente de corte de la sala del crimen que acompañó á Querétaro al alcalde de corte Collado, y que cojido con este y llevado á Huichapan, por obtener su libertad, ofreció á Sanchez que le entregaria la ciudad, y que seria la señal de que podria entrar un cañonazo tirado en el alto de la Cruz, donde está el colegio de este nombre, en vez de lo cual dió aviso para que se pudiese la ciudad en defensa. No parece probable esta relacion, pues ni Acu-

ña tenia influjo alguno en la ciudad, para poder ofrecer con probabilidad lo que se le atribuye, ni Sanchez en sus disposiciones parece que contó con ninguna inteligencia interior.
²⁰ Bustam., Cuad. hist., tom. 1.º fol. 135. La causa de la desazon de Villagran con Sanchez se atribuyó á haberse puesto éste á su derecha, paseando por las calles de Huichapan, pero el motivo verdadero fué, el desahacerse de él para quedarse con el mando.





1810
Octubre.

Mendivil natural de Veracruz, y algunos dragones de España. D. Agustin de Iturbide solicitó ser empleado en esta division y acompañaba á Trujillo. Habia colocado este una avanzada en el puente de D. Bernabé, sobre el rio Grande ó de Lerma, y salió de Toluca el 27 con intento de atacar á Hidalgo en Ixtlahuaca, cuando se encontró con la partida que habia abandonado el puente y venia en fuga, por la que se supo que Hidalgo se adelantaba con todas sus fuerzas. Contramarchó entónces á Lerma y tomó posicion en la orilla del mismo rio Grande, que pasa por aquella pequeña ciudad, formando una isleta en que está construida la poblacion, y dispuso abrir una cortadura y levantar un parapeto, para poderse sostener con poca tropa en el puente. No avistándose los insurgentes el dia 28, Trujillo presumió que se habian dirigido al puente de Atengo, situado algunas leguas mas arriba, con el fin de pasar por él el rio y envolverlo por la espalda.²¹ Destacó entónces alguna fuerza para defender aquel punto, y dió orden al subdelegado de Tianguistengo, para que cortase el puente, lo que no se ejecutó con puntualidad. El 29 se dejó ver la gente de Hidalgo por el camino de Toluca, pero Trujillo sospechó que no era mas que un ataque falso, y que el verdadero se haria sobre el puente de Atengo, como se lo confirmó el parte que recibió del oficial destacado allí que pedia refuerzo, y aunque se le mandó, llegó tarde, pues los insurgentes habian forzado ya la posicion y marchaban á ocupar el camino por donde úni-

²¹ Véase el plano que se acompaña sacado de la historia de Torrente. Trujillo no conocia el terreno en que tenia que operar, y segun Bustamante, Cuadro histórico, tom. 12 fol. 80, quien le dió todas estas noticias, fué el cura de Lerma Viana.